

Amadeo Monge Altés

* Batea (Tarragona) - 10 abril 1906
† Gandesa (Tarragona), 16 agosto 1936

D. Amadeo nació el 10 de abril de 1906, hijo de Pedro Juan y de Teresa, en Batea, provincia de Tarragona y diócesis de Tortosa; y fue bautizado en la parroquia del mismo pueblo ocho días después.

Su padre se llamaba Pedro Juan y su madre Teresa. La familia era muy buena y de una posición social y económica modesta, de tipo medio. Su padre trabajaba el día entero en el comercio del aceite.

En 1918 ingresó en el Seminario de Tortosa, como alumno del Colegio de San José, sobresaliendo por su piedad, aplicación y buena relación con los demás compañeros.

El 22 de junio de 1930 fue ordenado sacerdote en Zaragoza y el 12 de agosto de ese mismo año se consagró a la Hermandad. Celebró la primera misa en Batea, donde fue recibido con entusiasmo e hicieron un día de fiesta local. Concluyó el sermón con estas palabras: “A la lucha y al martirio”.

Durante seis años (1929-1935) desempeñó el cargo de prefecto de disciplina en el Seminario de Burgos, en cuyo Seminario completó los dos últimos cursos de teología y realizó la licenciatura en filosofía. En 1935 fue trasladado al Seminario de Barcelona, encargado de la sección de filosofía.

Todos destacan en D. Amadeo su espíritu de servicio, humildad y abnegación. Incluso servía las mesas en el comedor de los seminaristas. Era muy sencillo y afable con todos. T

Pasaba mucho tiempo en oración. Era especialmente devoto de la Virgen María y motivaba a los seminaristas para que hiciesen actos de consagración.

En el mes de julio de 1936, después de terminar el curso académico en el Seminario de Barcelona y realizar los ejercicios espirituales en Tortosa con los operarios, fue a su pueblo natal con el fin de descansar unos días.

Allí le sorprendió la persecución. Al principio pudo hacer vida normal en casa de su hermano José, incluso celebraba cada día la eucaristía sin que nadie le molestara. Pero cuando empezaron a pasar por la villa las columnas rojas que iban al frente de Aragón, la agitación y el peligro aumentaron, y entonces se vio obligado a buscar asilo seguro en varias casas de personas de confianza. Primero se trasladó a la casa de la señora Pilar que le ofrecía mayor protección. Posteriormente lo acogieron también en casa de la señora Consolación y en la llamada "Casa Sente". Finalmente, regresó a casa de su hermano José, donde permaneció escondido sin salir para nada durante unos días, a ver si se calmaba la situación y estudiando el modo de ir a Barcelona.

Los cabecillas del Comité, convencidos de que D. Amadeo se había ocultado en alguna de las fincas de su familia, obligaron a su propia madre a que les acompañara por todas ellas. Le mandaban gritar: "¡Hijo mío, ven; no te harán nada!". Fue maltratada y amenazada, pero ella gritaba sin miedo sabiendo que su hijo no la podía oír.

Las amenazas a la familia aumentaron. Las casas eran registradas a menudo y el peligro para D. Amadeo crecía más y más. Un día su hermano José fue requerido por el Comité para que declarara dónde se ocultaba el sacerdote. No quiso manifestarlo. Los jefes del Comité le dieron un plazo para responder, transcurrido el cual, él mismo pagaría las consecuencias. Ya en casa, D. Amadeo le dijo: "Antes de que te maten a ti, tendrán que matarme a mí".

A los pocos días arrestaron a D. José amenanzándolo de muerte si no revelava el paradero de su hermano sacerdote.

Al enterarse D. Amadeo, no quiso que su hermano padeciera algún daño por su causa, y decidió entregarse voluntariamente, confiando en que, si obraban con justicia, nada le ocurriría.

Cuando fueron a prenderlo, la casa de su hermano se llenó de gente que querían despedirle. A todos decía: "¡Hasta el cielo!". A su madre que lloraba desconsolada, le dijo que únicamente llorase por él mientras estuviera vivo, pero que después no lamentase su

muerte. A los milicianos los trataba con amabilidad, quizás esperando de ellos benevolencia.

Algunos testigos dicen que comentó: "Ya ha pasado mi Domingo de Ramos, ahora se acerca mi Viernes Santo". Venían a su mente en esos momentos los festejos con que fue recibido el día de su primera misa. Los arcos de follaje, los laureles, las coronas, los cantos, los brindis, los vestidos de fiesta y el volteo alegre de las campanas. Ahora le tocaba seguir a su Maestro por el duro camino de la cruz, la que hijos de su mismo pueblo le tenían preparada, los mismos que jugaron quizá con él a la sombra de los gruesos pórticos de la plaza Mayor.

Esto sucedía el 15 de agosto de 1936 a las 9 o 10 de la mañana. Los milicianos lo llevaron entonces al Ayuntamiento. La familia le llevó la comida. En la cárcel coincidió con el señor Joaquín Ventura.

Al dia siguiente, el pueblo estaba a la expectativa en la plaza mayor y algunos fueron testigos del momento en que lo sacaron de la cárcel y elo llevaron a fusilarlo en un coche. El conductor se llamaba D. Francisco Domingo Isanta. Y él mismo cuenta lo que sucedió aquel día: "Un día, a loa snueve de la tarde, poco más o menos, me llamaron del Comité, a cuyas órdenes estábamos los conductores, para un servicio. Fui al Ayuntamiento y los delComité me dijeron que preparase el coche y que lo trajese al Ayuntamiento.

Así lo hice. Cuando llevaba diez minutos delante del Ayuntamiento, salieron tres miembros armados del Comité, dos con fusiles y uno con pistola, y con ellos el Rev. Amadeo Monje. Subieron al coche y me mandaron tomar la carretera de Gandesa. El sacerdote estaba sereno, natural. Durante el recorrido no dijo ni una palabra.

A cuatro kilómetros de Gandesa e dijeron que me parase. Bajaron los cuatro del cohce y uno del Comité me dijo que me adelantase algunos metros. Avancé unos doscientos metros en dirección a Gandesa. Enseguida oí unos disparos. Creo que eran de fusil. Los tres milicianos volvieron al cohce y me mandaron que siguiese hasta Gandesa. Los llevé al Comité. Al rato salieron y me ordenaron volver a Batea. Cuando pasamos por el ugar donde habían asesinado al sacerdote, vi su cadáver. Los del Comité no hiceron ningún mcomentario. Llegamos a Batea y me fui a mi casa".

Parece ser que D. Amadeo, en un último intento por conmover a los milicianos, se echó por tierra y que en esa posición acabaron con él.

Al día siguiente unos transeúntes observaron que su cuerpo todavía se movía, pero muy pronto fue trasladado al cementerio de Gandesa. Era el 16 de agosto de 1936, un día después de la Asunción de María.

D. Amadeo no había hecho mal a nadie en el pueblo, donde todos lo consideraban una una buena persona y un sacerdote santo. Se dedicó exclusivamente a su ministerio sacerdotal en la formación de los seminaristas, sin entrar en cuestiones políticas o sociales.

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Padre de bondad,
que con la sangre de tus sacerdotes
Amadeo Monge Altés y compañeros,
fecundaste su labor apostólica,
orientada de manera especial a la formación sacerdotal,
concédenos, por su intercesión,
abundantes vocaciones para dispensar tus misterios,
fidelidad en el servicio de tu Reino,
y la gracia que te pedimos por su intercesión.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Para comunicar gracias recibidas o enviar limosnas:

Sacerdoti Operai Diocesani
Via della Cava Aurelia, 145
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos
Vallehermoso, 38, 1.º
E-28015 MADRID